



CRÓNICA DEL FINALT. LA ÚLTIMA EDICIÓN DEL FESTIVAL  
ALTERNATIVO DAS ARTES ESCÉNICAS  
DE VIGO



Del 10 al 12 de marzo tuvo lugar en Vigo el ALT, Festival Alternativo das Artes Escénicas de Vigo. Tristemente, el ALT pasó a llamarse FinALT. En una versión reducida de lo que había sido el festival en otras ocasiones, para su despedida contó con la participación de Sonia Gómez con su pieza *Bailarinas*, con Begoña Cuquejo y su *Bailarina Hipnótica*, Masu Fajardo presentando *Sujeto visible, sujeto invisible*, Celeste González con *Wakefield Poole: Visiones y revisiones*, y con Matarile y su *Antes de La Metralla*.

Esta era una sesión especial, el adiós definitivo a un festival que viene congregando a multitud de espectadores que esperamos con ansia esa cita.

Lola Correa, directora del festival, nos explica su trayectoria, cómo se inició en el 2002 con programaciones a lo largo de varios fines de semana en el auditorio del ayuntamiento, y cómo con la observación de la recepción va cambiando el planteamiento pasando a programar en diversos espacios y partiendo de la consideración del acercamiento al público; se usaron espacios no convencionales y el ALT comenzó a invadir calles, plazas, escaparates, ascensores, autobuses, naves, la lonja de la ciudad... teniendo siempre muy en cuenta el espacio público y procurando acercarse al público, incluso al que no acostumbraba a ir a los teatros. Continúa Lola:» En el momento del inicio del festival en la ciudad no existía la ESAD de Galicia, y la sala de teatro Ensalle comenzó su actividad poco después, era pues fruto de una necesidad. Porque existen las necesidades culturales. Se buscaba un crecimiento de la ciudad con el festival, a nivel cualitativo».

Pero no podemos hablar del ALT hoy sin hablar de la muerte del ALT.

Y no podemos hablar de la muerte de ALT sin hablar de política cultural.

O, más bien, de «ausencia de política cultural en la ciudad de Vigo», como señalan tanto Lola Correa como Roberto Taboada, coordinador del festival. Porque el ALT muere buscando una «muerte digna» y Lola añade «luchar sí, pero tampoco vale todo».

Las palabras de Roberto dejan clara la postura de las instituciones: «El ALT comenzó su trayectoria con una partida presupuestaria del ayuntamiento de 60.000 euros, en el 2012 tuvo lugar una gran crisis con la pérdida de los dos tercios de la asignación y el festival pasó a ser un festival intensivo, concentrado, lo que fue un acierto, teniendo lugar un crecimiento tanto mediático como de público. La asignación del ayuntamiento se mantuvo y se conseguía financiación por otro lado, la de AGADIC (Axencia Galega das Industrias Culturais) por ejemplo, subió de 10.000 a 20.000 euros. Pero en el 2016 el ayuntamiento da un paso atrás y reduce su asignación a 10.000 euros, y no solo era ese el problema, sino que con esa pérdida se nos impedía participar en las ayudas de concurrencia competitiva del AGADIC por no cumplir los mínimos establecidos para las mismas. La edición de 2016, muy comprometida y avanzada, se mantuvo usando los fondos de la asociación y con el compromiso del ayuntamiento de, en 2017, retomar la ayuda al cien por cien; el concejal de cultura hablaba de solidificar el festival, pero no sólo no se mantuvo esa ayuda, sino que se ignoró el festival.

Realmente, no estamos hablando de una reducción presupuestaria simplemente sino de desinterés por las actividades. Algo que no ocurre solo con el ALT sino con otras actividades. A nivel musical menguan las ayudas al festival Sinsal y Vertixe sonora, ocurre igual con el Cineclub Lumiere, y el Teatro Ensalle lleva una progresión anual de reducción, la Fundación Laxeiro vive casi en la indigencia, el MARCO peligra...

De lo que hablamos es de un desinterés por las actividades minoritarias, de una evaluación cuantitativa del ayuntamiento de Vigo sin peso cualitativo, y es desde esta prioridad cuantitativa desde donde se distribuye el dinero. Y viendo cómo el ayuntamiento distribuye el dinero vemos claramente su hoja de ruta.

«Vigo va dejando cadáveres y nunca pasó nada, no pasa nada».

«Cuando priorizamos la cantidad sobre la calidad vamos por un lugar equivocado», de lo que hablan los organizadores de ALT es de cultura y no de *prime time* televisivo. Roberto compara esta cultura con un animal en peligro de extinción y manifiesta el desconcierto al ver que tenemos más creadores contemporáneos fuera del estado español que dentro.

El ALT desaparece y no pasará nada, en Galicia ya han desaparecido la Sala Nasa, la Galán o el Festival en Pé de Pedra en Santiago de Compostela y no ha pasado nada. Han desaparecido festivales de arte contemporáneo a lo largo de todo el estado español y tampoco ha pasado nada.

Los dos organizadores manifiestan la necesidad cultural, diferente del entretenimiento, de esa cultura que «cuestiona, mueve a la reflexión, aviva sensibilidades, incomoda incluso». «Se nos impone la cultura del show, de la banalización, haciendo de la misma una tabla rasa con una línea muy difusa entre espectáculo y cultura.»

Y así el FinALT.

Como manifiestan los organizadores, un final emocionante, con muchas manifestaciones de apoyo –se ha creado una plataforma para recopilar firmas en [change.org](http://change.org)–, hermoso, pero final al fin y al cabo. Duro, y más duro si cabe al dar por finalizado un proceso que todavía funciona: con entradas constantemente agotadas, con un movimiento importante para la ciudad, con interés palpable por parte del público.

La despedida quisieron que fuese una celebración, una marcha con dignidad. Como dice Roberto: «Creo en la eutanasia para la vida, también para los proyectos».

Y mientras, todos vemos con tristeza cómo la ciudad se va llenando de dinosetos.

Avelina Pérez

